

La juventud pasa

98

JOSE MARIA DE QUINTO

Por MARINO GOMEZ-SANTOS



ciones cortas. Acaba de terminar una novela titulada "Las calles y los hombres", que se publicará en el otoño, y trabaja en otro titulada "La protesta".

José María de Quinto viene a mi casa de Doctor Castelo. Hablamos de su actividad actual, del teatro, de los actores y de otras muchas cosas.

—¿Tú vives de la literatura?

—No. A veces no conviene que la vida económica dependa de la actividad literaria. Va en menoscabo de ella y destruye la independencia del escritor, convirtiéndole en un escribiente o en un mercenario.

Le indico el recurso del periodismo.

—Eso es un mal menor, la defensa del escritor. Desgraciadamente, muy pocos son los escritores españoles que pueden vivir de sus libros.

En la conversación salen los jóvenes escritores.

—A mí me parecen importantes Jesús Fernández Santos, que acaba de publicar una novela titulada "Los bravos"; Ignacio Aldecoa, que, después de una labor intensa como cuentista, ha terminado una novela larga titulada "El fulgor y la sangre", que entregará a Editorial Planeta; Rafael Sánchez Ferlosio, autor de "Alfanhui", que trabaja en un libro de narraciones cortas, también para Editorial Planeta; Ana María Matute, buena novelista, y alguno más, que también podría citarse.

Estilos, asuntos, conveniencias e n torno a la literatura. Nos detenemos en el género.

—Yo creo que la literatura de este momento debe de hacerse eco de los problemas éticos sociales que preocupan al hombre de hoy, de cómo lo social en su más amplio sentido es un material de primera magnitud para po-

der edificar sobre él toda una importante novelística, de cómo el escritor de este momento no debe vivir de espaldas a su tiempo y dedicarse a una pura labor esteticista o estilística, de cómo de esta manera la literatura posee un mayor alcance y dimensión, y surge entonces la idea de servicio, la entrega del escritor a "los otros" para, aun cuando sea con la simple denuncia, llegar al mejoramiento de la existencia.

Quedamos de acuerdo en la conveniencia de que hay cuestiones más importantes que la propia recreación estilística.

—Se puede decir que hay una nueva generación, la cual parece romper el cordón umbilical que le unía a una tradición literaria española, a la llamada "generación del 98", tanto en técnica como en el sentido social que imprimen en sus relatos. Ciertamente, hay un intento de entronque con la novelística americana.

—¿Y tú crees en la novelística americana?

—Sí. Me parece extraordinario, pero a la lísimo e inimitable, Faulkner, Steimbek, el de "Las uvas de la ira", y Hemingway. He leído hace poco una novela que me parece impresionante. El autor es Ciro Alegría y la novela se titula "El mundo es ancho y ajeno".

Volvemos al teatro. Problemas. Consideraciones acerca de los autores y de las obras. Crítica teatral. Público. Gustos actuales.

—¿Qué autores crees que son los más importantes de este momento?

—Desde luego, el primer dramaturgo que tenemos en España es Alfonso Sastre, como lo ha demostrado ya con "Escuadra hacia la muerte" y con dos dramas inéditos titulados "El pan de todos" y "Prólogo patético". También Buero Vallejo.

Directores. Su misión, requisitos importantísimos, lo que deben hacer y lo que deben no hacer.

—A mi juicio, todavía en España no se ha producido el director de escena en su sentido más completo. No obstante, a los nombres ya más o menos acertados hay que añadir el de José Luis Alonso y el de Gustavo Pérez Puig.

—¿Y qué te parecen los festivales de verano de teatro?

—La contestación podría darse con una frase hecha: "Mucho ruido y pocas nueces". El teatro no se va a salvar por que se resuciten textos clásicos, sino, por el contrario, de lo que precisa es del estreno de nuevos autores y que, al fin, se edifique ese "tercer Teatro Nacional", que desde hace muchos años no es más que un proyecto. Por otra parte, con los festivales, el teatro se reduce a simple espectáculo. Y el teatro no es sólo espectáculo, sino el resultado de varios e imprescindibles elementos.

Mucha juventud, muchos valores, muchos nuevos sistemas y alientos. Posiblemente, demasiada juventud y demasiadas esperanzas, barajadas con el entusiasmo español de siempre.

—Esta vez es sólo un problema de tiempo. El trabajo está en marcha.

José María de Quinto se va con el pecho henchido de esperanzas y con la cartera llena con las últimas revistas literarias y teatrales.

Adiós a José María desde lo alto de la escalera.

9. VII. 54
"Madrid"